

## ***América Latina: ataques sistemáticos y respuesta estratégica.***

***Daniilo Urrea y Tica Moreno<sup>1</sup>***

Comprendernos como latinoamericanas/os y construir nuestras luchas en ese marco es un acumulado y un permanente reto para las izquierdas de esta parte del mundo.

Nuestra región vive bajo una renovada ofensiva neoliberal protagonizada por fuerzas de derecha y extrema-derecha. Analizar desde la izquierda y los movimientos sociales la situación actual, ubicándonos en un escenario más amplio, nos parece fundamental para reflexionar sobre los retos, respuestas y salidas a la crisis que vivimos.

El recorrido de este texto presenta inicialmente una breve caracterización de la ofensiva neoliberal, destacando formas con las que las fuerzas hegemónicas operan un desmonte y cierre de las democracias en ese contexto. En seguida profundizamos nuestra mirada sobre Colombia, pues nos parece importante comprender los trazos de un autoritarismo que bajo la doctrina de “seguridad democrática” se desarrolló estratégicamente en ese país, mientras los gobiernos progresistas, casi simultáneamente, lograron en su momento dar un tono de políticas soberanas y no sometidas al imperialismo estadounidense en el continente. Pocas veces visibilizada entre la militancia brasileña, Colombia hoy juega un importante rol en la ofensiva imperialista en nuestra región, especialmente – pero no solo – en los ataques contra Venezuela. Y es que acercarnos al histórico proceso colombiano nos ayuda a redimensionar las violentas fuerzas que se mueven con la intención de mantener nuestros pueblos y territorios bajo control. Desde esa realidad, proponemos algunas reflexiones, pistas a seguir y tareas para nuestra construcción internacionalista.

### **La derecha usa la pandemia para profundizar su política de muerte**

En los análisis y debates recientes hemos visto con frecuencia la afirmación de que la pandemia ha desnudado las desigualdades estructurales en nuestro continente, que en tiempos ‘normales’ suelen ser ocultadas y camufladas por las narrativas hegemónicas. Además de ser desigualmente distribuidas las muertes provocadas por la covid-19 y la irresponsabilidad de gobiernos como el de Jair Bolsonaro, es fundamental también subrayar lo que se profundiza en términos políticos y económicos, o sea un recrudecimiento de la ofensiva neoliberal en nuestros países, caracterizado por políticas de rescate a grandes empresas, más endeudamiento y más autoritarismo, criminalización y militarización.

---

<sup>1</sup> TICA MORENO es socióloga, militante de la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) y trabaja en Sempreviva Organização Feminista (SOF) desde 2005, con actividades de formación e capacitación sobre trabajo, economía feminista, políticas públicas y enfrentamiento de la violencia sexista. DANILO URREA es filósofo de la Universidad Nacional de Colombia, trabaja como facilitador regional de Amigos de la Tierra América Latina y el Caribe (ATALC), y aporta en la co-facilitación de la Jornada Continental por la Democracia y contra el neoliberalismo.

Los efectos de la crisis ya son dramáticamente sentidos en la cotidianidad de la mayoría de la población en Latinoamérica. Las proyecciones de la Cepal (2020) nos aproximan a la magnitud de lo que el pueblo ya siente en su día a día. La previsión es que el desempleo en la región alcance el 13,5% en el fin de 2020, 6,2% más que el 7,3% alcanzado luego de la crisis del 2009. Sin contar aún con la fuerte informalidad que es la condición de significativa parte de trabajadoras y trabajadores, tanto urbanos como rurales, sobre todo las mujeres, la población negra e inmigrante. Además, la proyección es que la pobreza será realidad para 37,3% de la población latinoamericana, lo que significa un total de 230,9 millones de personas (96,2 millones de esas en extrema-pobreza). Siguiendo la marcha de la desigualdad estructural de nuestros países, la previsión es un aumento aún mayor en la inequidad en la distribución de ingreso. Los números señalan los desafíos para sostener la vida en esa situación, y las condiciones políticas para ese desafío están lejos de esperanzar a la mayoría de nuestros países. Para enfrentar el hambre y la pobreza hemos visto la importancia de la auto-organización popular y la acción de los movimientos sociales articulados para distribución de alimentos, y para la promoción comunitaria de salud.

Los gobiernos neoliberales hacen todo lo contrario. Aprovechan para profundizar la política neoliberal. Así, la conocida receta de disminución de inversiones públicas, salarios y pensiones, y de más privatizaciones es operada en países como Uruguay (con la aprobación de la Ley de Urgente Consideración) y Paraguay. El Fondo Monetario Internacional invierte en una retoma de su rol de dominación en un nuevo ciclo de endeudamiento en la región, con sus conocidas condicionantes –rechazadas por ejemplo por el pueblo de Ecuador el 2019. El imperialismo refuerza sus ataques a Venezuela y Cuba, con más sanciones y bloqueos. Cuba –que enfrenta una fuerte crisis de abastecimiento provocada por el recrudecimiento del bloqueo económico- con su política revolucionaria de salud y cuidado enfrentó la covid-19 en la isla y otros países.

La represión se reposiciona en el continente. El año pasado, masivas movilizaciones en rechazo al modelo neoliberal tomaron las calles de Chile, y en la pandemia Piñera responde con aún más represión y toque de queda. El mismo tono de represión es vivido en Bolivia, en donde el golpe de Estado iniciado en el 2019 reprime con violencia el pueblo –especialmente a los pueblos indígenas y a la clase trabajadora que siguen movilizados–, represión que tiene como objetivo impedir el retorno del Movimiento al Socialismo -MAS- al gobierno. Las violaciones a los derechos de los pueblos y a los derechos humanos se incrementan en mesoamérica, siendo la situación de Honduras ejemplar. Allí la persecución de liderazgos sociales que luchan en defensa de sus territorios y comunidades es el ‘nuevo normal’ desde el golpe del 2009. En Colombia, el incremento de asesinatos a liderazgos también se verifica durante la pandemia.

Esos escenarios hacen hoy más necesario avanzar en el camino que hemos venido construyendo desde 2015 en la [Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo](#). Es decir, la lucha contra el neoliberalismo en Latinoamérica está

totalmente imbricada con la redefinición y construcción de la democracia –y por una agenda de radicalización de la democracia basada en la soberanía popular y no en un régimen de apariencias. El autoritarismo del mercado, conformado por los tratados de comercio e inversión, el poder corporativo y la militarización, es incompatible con una democracia real. Sin embargo, nos enfrentamos hoy a niveles de autoritarismo aún más fuertes de lo que se anunciaba hace algunos años, redimensionando nuestros retos en términos de prácticas, propuestas y procesos organizativos.

### **Democracia bajo ataque**

Varias propuestas de corte progresista alcanzaron democráticamente el control gubernamental en diferentes países principalmente en la primera década del siglo XXI; en Venezuela, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Ecuador, Bolivia. Impulsados por reivindicaciones y luchas de carácter popular, y como consecuencia de importantes articulaciones con los movimientos sociales/populares nacionales y regionales, se consolidaron como gobiernos de izquierda que hicieron frente a la historia de colonialismo e imperialismo, infortunadamente ya para esa época tradicional en América Latina y el Caribe.

No obstante los avances en la garantía de derechos y en la construcción de políticas públicas y procesos de participación popular para la dignificación de la vida –basados entre otras estrategias en la búsqueda de aplicación universal de los derechos a la salud y a la educación, y en la disputa frente a las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs) y sus estrategias de endeudamiento para garantizar la dominación imperial-, los ataques a la izquierda latinoamericana se mantuvieron desde diferentes frentes.

### ***Golpes***

Estos han sido tiempos de ataques a las democracias y a las izquierdas en nuestro continente, bajo diferentes modalidades de golpes (e intentos de golpes). Desde estrategias violentas o disfrazadas con una falsa legalidad, siempre han allanado el camino al neoliberalismo subordinado a los Estados Unidos. Los golpes del periodo más reciente se inician en Haití, en el 2004. Allí la ocupación militar ha tenido el disfraz de misión humanitaria de la ONU y el país se convirtió en un experimento de militarización articulado a ONGs internacionales, basado en violencia, violaciones a los derechos y control del pueblo haitiano y su territorio. El golpe en Honduras, 2009, abrió un período de más avances de las transnacionales sobre los territorios y bienes comunes, basados en la captura del Estado, criminalización y violencia contra los pueblos y comunidades organizadas y en resistencia. El asesinato de Berta Cáceres en el 2016, y la sistemática persecución al pueblo garífuna son expresiones de la violencia racista y patriarcal del poder corporativo<sup>2</sup>. Luego vinieron los golpes en

---

<sup>2</sup> Berta Cáceres ha sido una reconocida luchadora hondureña, que protagonizó junto al pueblo Lenca una fuerte lucha contra la construcción de la represa Agua Zarca. Para más informaciones sobre los ataques sistemáticos al pueblo garífuna, ver <http://ofraneh.org/ofraneh/index.html>

Paraguay (2012), en Brasil (2016), y Bolivia (2019). Intentos de golpe en Venezuela (2002), Bolivia (2008) y Ecuador (2010) se suman a ese indignante cuadro.

Una revisión a los golpes de Estado en nuestro continente nos exige ir más allá de una simple mirada a las fuerzas políticas institucionales. La política no se puede disociar de la economía, y tampoco podemos aislar la situación de un país del conjunto de la región, reduciendo el peso de los intereses imperialistas que están aquí en juego. Además, conforme a la elaboración de la Jornada Continental (2016):

*“Regresiones antidemocráticas vienen precedidas y acompañadas de criminalización. La soberanía de los pueblos sobre sus territorios es amenazada, uno de los elementos centrales es el avance de la militarización que entre otras usa como excusa el combate contra el narcotráfico. Los bienes naturales son convertidos en mercancía y privatizados en un proceso que atenta contra la realización del derecho a la justicia ambiental.”*

### ***El anti-extractivismo anti-izquierda***

Llamamos la atención sobre el rol desestabilizador que tuvieron y tienen, como actores y cómplices, ‘intelectuales’ latinoamericanos/as respaldados/as por agencias de cooperación internacional. En países como Bolivia y Ecuador, las/os llamados/as “intelectuales antiextractivistas”, muchas/os de ellas/os enmascarados de ambientalistas, jugaron un papel funcional a las pretensiones de la derecha neoliberal para retomar el poder en los países gobernados por la izquierda progresista. Amparados en articulaciones de clase media / alta, desvinculados de procesos protagonizados por sujetos colectivos populares, mucho menos construidos por los movimientos sociales orgánicos y con perspectiva de clase, generaron confusiones profundas en diferentes sectores de la población, atacando a la izquierda por mantener el modelo económico basados en el extractivismo (minería, petróleo, agroindustria).

Sin entregar ningún tipo de propuesta enconaron críticas generalizadas que no tuvieron en cuenta las dificultades para el cambio de modelo después de cientos de años de control de la derecha y de encadenamientos extractivos y compromisos nacionales a los que no era sencillo escapar. En casos en los que se intentó frenar procesos de explotación o diversificar el modelo, los gobiernos progresistas fueron demandados ante instancias como el Centro de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), del Banco Mundial, o los Tribunales para la Solución de

---

Controversias (ISDS por su sigla en inglés), con resultados nefastos para los Estados nacionales<sup>3</sup>.

Hay que considerar los límites y desafíos de la política progresista impuestos por la globalización neoliberal que, aunque haya logrado presionar para distribuir los excedentes de la exportación de *commodities*, falló justamente en avanzar en la integración regional en términos de estrategia económica (CODAS, 2015).

Así que, si bien es importante el análisis crítico de aciertos y desaciertos propios de los gobiernos progresistas, y no se pretende negar las equivocaciones a las que se haya dado lugar, la estrategia de las/os 'intelectuales' impulsados por una cooperación internacional dudosa no presentó ningún tipo de alternativa, se basaron en un comunitarismo disociado de la lucha de clases, funcional al sometimiento de los pueblos a nuevas formas de dominación articuladas a acciones golpistas. Por otra parte, las luchas de los movimientos sociales por justicia ambiental en los territorios ha avanzado ampliamente en la concreción de propuestas y procesos de construcción por ejemplo de estrategias para la soberanía alimentaria, que aportaron a políticas de agroecología, ampliando las condiciones de lucha y disputa con el poder corporativo.

***La derecha colombiana como eslabón de contención y ataque al proceso progresista: seguridad democrática, doctrina nacional y estrategia "contrainsurgente" regional.***

En otros casos, los ataques se gestaron y activaron desde gobiernos que por 200 años han estado de rodillas frente al imperialismo estadounidense y el colonialismo europeo. El gobierno colombiano representa una de las mayores amenazas, no solamente para la posibilidad de cambio estructural en la región, también para sus propios ciudadanos y cualquier intento de democratización política y social en Colombia y en América Latina y el Caribe.

Mención especial requiere la doctrina de *seguridad democrática* impulsada en Colombia por el expresidente y hoy senador de la república Álvaro Uribe Vélez<sup>4</sup>. Es importante la descripción y análisis de esa estrategia de guerra, en tanto tuvo eco en diferentes lugares, y principalmente en las derechas que vorazmente se articularon para retomar en cada uno de los países su poder de dominación.

---

<sup>3</sup> Para más información sobre casos de arbitraje inversor - Estado en América LATina y el Caribe, puede consultarse: ISDS en números. En: <https://www.tni.org/es/publicacion/isds-en-numeros>. Consultado el 25 de julio de 2020.

<sup>4</sup> Para una importante radiografía de Álvaro Uribe Vélez soportada en archivos judiciales e investigación rigurosa de su ascendencia política y relaciones con narcotraficantes y paramilitares, puede consultarse la serie **Matarife: un genocida innumerable**. En: [https://www.youtube.com/channel/UCkcR6LmTzCs93pmZ76bEy\\_g](https://www.youtube.com/channel/UCkcR6LmTzCs93pmZ76bEy_g). Consultada el 4 de julio de 2020.

En primer lugar debe comprenderse que la *seguridad democrática* se presentó como una propuesta para enfrentar a la insurgencia colombiana, que para el inicio del año 2000, particularmente con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC EP), había avanzado de manera importante en el control territorial específico de municipios y poblaciones en los que anteriormente se desplegó un fuerte poderío institucional a través de la instalación de bases militares, y las FARC amenazaba con la toma del poder del Estado a través de la vía armada.

La seguridad democrática impulsó dos vertientes centrales para su objetivo contrainsurgente: la garantía de la Inversión Extranjera Directa (IED), y la Cohesión Social.

Para asegurar la IED, que significó la entrada al país de multiplicidad de proyectos extractivos y corporaciones de diversa índole, se agudizó el proceso de militarización y control territorial acompañado de asesinatos selectivos, desplazamientos forzados internos, criminalización, etcétera.

Para avanzar en la Cohesión Social se desarrollaron acciones cívico-militares en una estrategia contrainsurgente de guerra de baja intensidad, en la que se involucró a la población civil en la disputa a partir de la creación de redes de informantes, sumado esto a la ya ilegal y genocida práctica de generación de bloques paramilitares que inició Uribe Vélez con la creación de compañías de autodefensa denominadas *Convivir*<sup>5</sup>.

En los dos periodos presidenciales de Uribe (2002 – 2010) y amparado en la doctrina de *seguridad democrática*, según cifras oficiales de los Ministerios de Agricultura e Interior, se desplazaron internamente en Colombia 4 millones de campesinos/as, y el paramilitarismo tomó a sangre y fuego más de 8 millones de hectáreas (ha) de tierra productiva –en un país que en su totalidad cuenta con 120 millones de ha. Las 8 millones de ha. despojadas por los ejércitos paramilitares son aquellas en las que posteriormente se instauraron los proyectos extractivos estratégicos, que además del favorecimiento del modelo corporativo transnacional y su IED, jugaron posteriormente un papel geopolítico clave para el sometimiento militar de las FARC.

La exportación del modelo paramilitar agenciado en Colombia por la ultraderecha en representación de Uribe Vélez, se sintió rápidamente en la región. En algunos casos la estrategia se extendió más allá, incluso con los golpes de Estado como el que ocurriera en Honduras el 28 de junio del 2009, y para el que fue crucial, también, la instrucción de *seguridad democrática* que ya se extendía regionalmente. En la segunda década del siglo XXI fuimos testigos/as de los otros golpes de Estado que ya hemos mencionado (Paraguay, Brasil, Bolivia), en los que las fuerzas de derecha y ultra derecha utilizaron

---

<sup>5</sup> Las cooperativas Convivir fueron creadas por Uribe Vélez mientras se desempeñó como gobernador de Antioquia. Se constituyeron como ejércitos privados, legalizados, para la defensa de ganaderos y terratenientes ante los ataques de la insurgencia colombiana.

las mismas estrategias militares y mediáticas impulsadas en Colombia; y, curiosamente, fueron avalados por la mayoría de la intelectualidad crítica del modelo progresista.

### ***Continuidad de la ofensiva neoliberal – fascista desde Colombia.***

Un hecho trascendental para América Latina y el Caribe fue la victoria del **NO** al plebiscito por la paz en Colombia en 2016.

Luego de varios años de negociaciones para la terminación del conflicto armado con las FARC EP, el entonces presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, convocó un plebiscito, el 2 de octubre, para que el pueblo colombiano entregara su aval a la dejación de armas de dicha guerrilla, como parte del intento por terminar más de 5 décadas de confrontación armada entre las FARC EP y el Estado colombiano.

Más allá de las críticas y análisis estructurales sobre las negociaciones hacia la finalización del conflicto armado, para el interés de este artículo es preciso señalar que la victoria del NO se fraguó a partir de manipulaciones de diversa índole que jugaron un papel central en el espectro mediático nacional e internacional.

En primer lugar se difundió en la opinión pública que el acuerdo para la terminación del conflicto incluía la imposición de la “ideología de género” con la que se atacaban los valores familiares de la moral cristiana y por tanto se ponía en riesgo a la población por las “posibilidades de la homosexualización de niñas/os y jóvenes”<sup>6</sup>.

En segundo lugar se señaló que el acuerdo llevaría a la sociedad colombiana a la imposición de la imaginaria doctrina del “castro-chavismo”, aludiendo específicamente a que en Colombia se impondría un socialismo cubano-bolivariano a partir del cual se estaría ad portas de un comunismo para la expropiación de propiedad privada. Todo esto trabajado milimétricamente a partir de cadenas de *whatsapp* y publicaciones en redes sociales como *Facebook*<sup>7</sup>.

Es preciso señalar que estas estrategias de manipulación mediática-ideológica se utilizaron después en países como Brasil para evitar el retorno de la izquierda al poder, y para favorecer posicionamientos de la ultra derecha fascista, también con una alta participación del neopentecostalismo e iglesias evangélicas con intereses políticos asociados a la re instauración del fascismo y del modelo neoliberal.

---

<sup>6</sup> Para un análisis sobre el uso de la “ideología de género” por la reacción conservadora en los procesos de ataques a las democracias en América Latina, ver el texto de Flavia Biroli “O recesso da democracia e as disputas em torno da agenda de gênero”, en: <https://blogdaboitempo.com.br/2019/05/24/o-recesso-da-democracia-e-as-disputas-em-torno-da-agenda-de-genero/> Consultado el 20 de julio de 2020.

<sup>7</sup> Para ampliación de las redes sociales y la manipulación política en Colombia puede verse: <https://www.senalcolombia.tv/documental/como-nos-manipulan-los-politicos-con-las-redes-sociales>. Consultado el 25 de julio de 2020.

De otra parte, las estrategias desplegadas, sobre todo la de una imaginaria doctrina castro-chavista, generaron repulsión social contra los gobiernos democráticamente elegidos en países como Cuba y Venezuela, con lo que se legitiman, en algunas sociedades latinoamericanas, los criminales bloqueos e injerencias constantes que se ejercen contra ellos desde los Estados Unidos.

La sistemática generación de odio social contra países como Venezuela y Cuba no solamente ha servido para desplegar un rechazo de la sociedad colombiana y de algunas otras sociedades latinoamericanas hacia esos países, también ha funcionado como legitimación política y social para la injerencia norteamericana con fines de desestabilización, colonialismo y violación de la soberanía de los pueblos.

En el caso venezolano, el territorio colombiano ha servido como espacio de operaciones militares del ejército estadounidense y sus flotas navales: hay siete bases militares de los EEUU en el país. En la actualidad se han instalado en Colombia tropas estadounidenses bajo la excusa de la lucha antinarcóticos, además violando la soberanía nacional al no ser autorizadas por el Senado de la República, y se prevé que esas tropas estén preparando labores de inteligencia y entrenamiento de grupos paramilitares y del ejército colombiano para continuar la cadena de agresiones contra Venezuela.

Desde otro frente de ataque, la cancillería y el propio presidente actual, Iván Duque Márquez –quien hace parte del partido político Centro Democrático del expresidente Uribe Vélez- han desplegado una ofensiva diplomática en escenarios como las Naciones Unidas, desconociendo al presidente Nicolás Maduro, elegido democráticamente por el pueblo venezolano, y reconociendo como interlocutor a Juan Guaidó, el presidente imaginario que la derecha fascista internacional pretende imponer en Venezuela.

Respecto a Cuba, país que sirviera de garante y base fundamental de las negociaciones con las FARC EP, el gobierno colombiano ha desplegado una ofensiva abierta, luego de las complicaciones que sufrieran las negociaciones con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) que se desarrollaban también en ese país después de alcanzar los acuerdos con las FARC EP<sup>8</sup>.

A partir de la ruptura de las negociaciones como consecuencia de acciones militares del ELN en medio de la negociación, en el mes de enero de 2019, el gobierno del derechista Iván Duque se negó a aplicar los protocolos acordados por las partes y Cuba como país garante del proceso. Los protocolos señalan en su punto número 2 que en caso de romperse la negociación, se garantizaría que las partes contarán con

---

<sup>8</sup> Para ampliación de la ruptura de las negociaciones con el ELN y el posterior conflicto diplomático entre Colombia y Cuba: <https://www.semana.com/nacion/articulo/protocolos-tras-ruptura-de-negociaciones-de-paz-fueron-aplicados-por-todos-los-gobiernos-colombianos/598727>. Consultado el 4 de julio de 2020.



15 días una vez dado el quiebre para definir el retorno a Colombia de la delegación guerrillera. Ese procedimiento de retorno sería acordado con los delegados de la guerrilla y el gobierno y con los países garantes.

Sin embargo, aun cuando estos aspectos fueron definidos y acordados mediante documentos suscritos por todas las partes, el gobierno colombiano se negó a aplicarlos y solicitó a Cuba que extraditara a las/os delegadas/os del ELN. Ante la negativa cubana, basada en los acuerdos suscritos, el gobierno colombiano acusó a Cuba como cómplice del terrorismo. Calificativos y estrategia odiosa y desagradecida que en la actualidad ha sido de alta influencia en la inclusión de la Isla, por parte de Estados Unidos, como uno de los países que apoyan el terrorismo, lo que hace recrudescer el bloqueo.

Estos ejemplos, entre muchos otros que se pueden entregar, muestran el papel de los gobiernos colombianos en los intentos de desestabilización de algunos países gobernados por la izquierda en la región, y la complicidad de esos gobiernos de derecha y ultra derecha en la ofensiva imperial que se desarrolla históricamente en Latinoamérica y el Caribe.

Es importante aclarar que estas posiciones patriarcales, imperialistas, racistas y colonialistas de los gobiernos colombianos no representan la voluntad de los pueblos de Colombia. Hombres y mujeres dignas/os se mantienen en lucha contra la dominación interna, la criminalización, los desplazamientos forzados, los asesinatos permanentes de líderes/zas, asesinatos de excombatientes de las FARC EP, violación de los derechos de los pueblos y sus derechos humanos, injerencia imperialista, y todos los vejámenes de la oligarquía y corruptas élites colombianas arrodilladas a sus patrones del norte.

Los pueblos en Colombia continúan su proceso de reivindicación pacífica y lucha por una democracia directa en la que la participación popular defina el camino del país, lejos de la historia de muerte y destrucción que han impuesto a sangre y fuego la mayoría de los gobernantes.

### **Retos para seguir en lucha**

Retomamos las ideas iniciales del texto, nuestra comprensión como latinoamericanos, buscando indicar pistas y reflexiones que debemos profundizar, necesariamente articuladas a acciones concretas de organización y construcción de luchas.

Los desafíos que tenemos como izquierda son muy grandes si miramos tanto a los procesos políticos al interior de los países, donde hemos sido derrotados con raras excepciones (p.ej. Argentina), como en la construcción de unidad a nivel continental. Construir más articulación y organicidad a nivel internacional, entre los movimientos sociales pero también las organizaciones partidarias, figura como un reto.

En tiempos de tantos ataques a la política, nos parece fundamental reconocer y valorar lo que hemos acumulado en la construcción de los instrumentos de lucha y articulación.

Al poner el enfrentamiento al poder corporativo y a los TLC como eje de lucha<sup>9</sup>, construimos síntesis entre diferentes sujetos políticos, desde los trabajadores y trabajadoras en los movimientos sindicales hasta los movimientos campesinos. Enfrentando la retoma acelerada del endeudamiento y la militarización como herramientas de dominación, reforzamos las luchas anticolonialistas y antirracistas. Al poner centralidad en la defensa de la democracia y la integración de los pueblos, politizamos los contenidos sustantivos del proyecto que luchamos por construir, señalando alternativas enmarcadas en la economía feminista, la justicia ambiental, la comunicación popular y las tecnologías libres.

Poner la sostenibilidad de la vida en el centro, como plantea la economía feminista, es un reto que exige considerar todos los procesos, trabajos y relaciones que tornan la vida posible día a día. De la misma forma, el slogan "la vida por encima del lucro" significa plantear cuestiones estructurales. ¿Energía para qué y para quienes? ¿Qué es realmente necesario producir, cómo se debe organizar la producción, cómo se cuida la vida y quiénes cuidan de quién? Todas esas son cuestiones que desde los movimientos se preguntan y frente a las cuales se esbozan respuestas.

*"Para cuidar la vida se hace necesario desinvertir los recursos que se utilizan para financiar la violencia del Estado, las economías de guerra y la extracción invasiva y destructiva. Esto significa desarmar las 800 bases militares [de los EEUU] en 80 países del mundo, y retirar al medio millón de soldados que se han apostado en esos lugares violando la soberanía de los pueblos en los que despliegan sus escuadrones de muerte." (Jornada Continental, 2020)*

En la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo, desde las organizaciones y movimientos sociales hemos articulado esfuerzos de construcción de unidad, buscando construir agendas basadas en síntesis programáticas y unidad de acción, y no solamente una sumatoria de perspectivas, fragmentadas y jerarquizadas.

La solidaridad internacionalista es un principio y una práctica que va tejiendo esa construcción. Concretar el internacionalismo en el día a día en un continente bajo ataque pasa por el rechazo a las agresiones imperialistas a la soberanía del pueblo cubano y venezolano.

*"La principal batalla de este momento en nuestro continente es la de Venezuela. Si el gobierno Trump y sus aliados venezolanos resultaran*

---

<sup>9</sup> Ver, por ejemplo, la Declaración de Montevideo  
<https://seguimosenlucha.org/index.php/2017/11/24/declaracao-final-do-encontro-jornada-continental-pela-democracia-e-contra-o-neoliberalismo/>

*victoriosos, las consecuencias políticas y económicas para nuestros pueblos serían terribles y duraderas. Si el pueblo venezolano resiste la agresión del imperialismo estadounidense, los pueblos de nuestra región tendrán mejores condiciones para detener el proceso por el cual estamos volviendo a ser el "quintal" de los EEUU". (CODAS e COSTA, 2019)*

Derrotar a Trump en los EEUU, a Duque y su imposición de un Estado narcoterrorista en Colombia, y sacar a Bolsonaro del gobierno en Brasil son tareas que nos movilizan desde distintas partes. Pues esos son expresiones de la avanzada del capitalismo autoritario en nuestro continente. Pero tampoco nos sirve sacar la extrema derecha si no construimos las fuerzas necesarias para alternativas de izquierda. Y por ahí siguen nuestros retos.

No es pequeña la embestida autoritaria para criminalizar, deslegitimar, desacreditar las organizaciones, los partidos de izquierda y movimientos sociales. Grandes ONG, fundaciones y empresas maquilladas de verde o violeta, están en ofensiva capturando aún más la democracia y los espacios de debate y del hacer política.

El refuerzo de los instrumentos que tenemos, que los pueblos en movimiento hemos venido construyendo a lo largo de décadas, es fundamental en este momento. Pero hay que avanzar. Aprender con los acumulados y también con las derrotas. Ampliar el diálogo, la construcción de alianzas y luchas conjuntas con otros sujetos que están impulsando luchas y procesos de organización popular desde abajo.

Las formas y métodos de construcción vienen junto con el reconocimiento de los sujetos políticos colectivos y la construcción de agendas programáticas. Ahí también hay un camino grande por recorrer. Bajo tantos ataques del capital contra el trabajo y la vida, no se puede sencillamente aplicar una receta prefabricada y estrecha sobre por dónde debemos seguir.

Comprender el alcance de la generalización de la precariedad, que hace tanto tiempo es parte de la vida y del trabajo de una mayoría de trabajadoras, mujeres y del pueblo negro, va de la mano con enfrentarla desde esos sujetos colectivos y en lucha que hace años resisten para vivir, integrando sus agendas y propuestas más allá de meras figuras accesorias.

Con el poder corporativo alcanzando dimensiones extremas de control sobre la vida y la política, el autoritarismo de mercado y las tecnologías propietarias de vigilancia avanzando en un Estado de excepción que se pretende permanente, se hace también más evidente que en este sistema no cabemos todos/as, que nos enfrentamos con una política de muerte, y que la normalización de la muerte es un método de la extrema derecha.

Contra la desinformación y la manipulación de los corazones y mentes por el abuso económico y el *big data*, estamos convocados a un esfuerzo de imaginación política, necesariamente colectivo, para construir las condiciones de posibilidad de

transformaciones hacia la igualdad, la soberanía popular, la autodeterminación. Seguimos en lucha!

## Referências

CEPAL. **Informe Especial Covid-10 n.5**. 15 de julho de 2020. Disponível em: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45782/1/S2000471\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45782/1/S2000471_es.pdf)

CODAS, Gustavo. **Problemas de la política económica progresista**. América Latina en movimiento, 510, año 39, diciembre 2015. Disponível em <https://www.alainet.org/sites/default/files/alai510w.pdf>

CODAS, Gustavo; COSTA, Lucio. **Em defesa da revolução bolivariana!** 13 de fevereiro de 2019. Disponível em: <https://democraciasocialista.org.br/em-defesa-da-revolucao-bolivariana-gustavo-codas-e-lucio-da-costa/>

Jornada Continental. **Revista Jornada Continental pela Democracia e contra o Neoliberalismo**. 2016. Disponível em: <https://seguimosenlucha.org/index.php/2016/10/29/revista-jornada-continental-por-la-democracia-y-contra-el-neoliberalismo/>

Jornada Continental. **Solidaridad internacionalista con los pueblos de Estados Unidos**. 19 de junho de 2020. Disponível em <https://rmr.fm/documentos-posicionamientos-politicos/solidaridad-internacionalista-con-los-pueblos-de-estados-unidos/>